

# EL AMOR DEL ALCALDE Y LA CONCEJALA

**E**l joven "Punt Diari", segundo periódico en catalán que todas las mañanas distribuye sus noticias por las comarcas de Gerona, contenía hace escasos días una singular revelación: el alcalde socialista de Besalu, soltero, y una teniente de alcalde comunista, separada en este caso, abandonaban la histórica villa de La Garrotxa tras presentar la dimisión de sus cargos. Se trataba de la primera y sonada doble dimisión de los flamantes Ayuntamientos democráticos, con el amor como sorprendente motivo al fondo. La prensa derechista barcelonesa advertía al día siguiente que "lo que podía ser un bello motivo romántico en los nuevos Ayuntamientos democráticos, se ha convertido en escándalo público digno de los dramas de Echegaray".

Pero ni tanto escándalo ni tanto drama, sino más bien maniobra política, como ha denunciado el PSC de las comarcas gerundenses.

Vayamos primero a Besalu, localidad donde Francesc Cambó pasó su infancia y al encuentro de su ahora ex alcalde y ex teniente de alcalde. Hay que dejar las llanuras ampurdanesas y acercarse a las montañas que advierten la entrada en la comarca de La Garrotxa —Olot, que es su capital, es su ciudad más conocida— para encontrarse con Besalu, conjunto histórico-artístico desde 1966. En aquella villa edificada sobre las antiguas vías romanas que procedentes de Gerona y de Iuncaria remontaban el curso del río Fluvià, residía desde hace unos cinco años Ricard Font, un joven practicante natural de Vic. En Besalu también residía Josefina Sala, trabajadora del textil, madre de dos hijos y casada desde hace unos ocho años. Militante socialista él y militante comunista ella, se co-

nocieron hace ya algunos meses en el mismo Besalu y las elecciones municipales los llevaron al Ayuntamiento, en la misma candidatura unitaria como vehículo, a la alcaldía Ricard y a una tenencia de alcaldía a Josefina.

Fue después de la aplastante victoria de la candidatura unitaria —seis concejales frente a los tres de Convergencia Democrática y los dos de una candidatura independiente, encabezada por el hijo del ex secretario del Ayuntamiento— cuando en la separación "amistosa" entre Josefina Sala y su marido, cuyos trámites se hallaban iniciados desde meses atrás, se incluye una cláusula según la cual ella no puede residir en la localidad de Besalu durante tres años. El marido se queda con el hijo mayor, Josep María, de cuatro años de edad, al que Josefina sólo podrá ver cada tres meses y únicamente durante medio día, según ella misma ha de-

nunciado. El hijo pequeño, Joan, de dos años, queda con la madre, pero, después de la introducción de esta nueva cláusula, fuera, por tanto, de Besalu.

## "Sabían que yo la seguiría"

El ex alcalde de Besalu, Ricard Font, a quien su partido animó a presentarse a las elecciones aun sabiendo que en algún momento podría abandonar la localidad, considera que el marido de Josefina ha introducido esa cláusula por presiones de la potente derecha local. "Sabían que si Josefina se marchaba, yo la seguiría", ha declarado el ex alcalde.

La disputa por el poder en aquella localidad viene de atrás y tenía en las elecciones municipales la meta principal. La misma participación electoral —90 por 100 el 15 de junio, y más del 80 el 1 de marzo— advierte de la rivali-

dad y de la importancia de aquel Ayuntamiento, que deberá elaborar un plan urbanístico, hasta ahora inexistente, que frene la libre edificación de casas de segunda residencia, el tiempo que ordene el crecimiento de la pequeña industria local (unas diez fábricas de géneros de punto, algodón, metalurgia, etcétera).

Los votos de la población en las municipales fueron elocuentes: el 60 por 100 otorgaban su confianza a la candidatura Independents pel socialisme i la democràcia que encabezaba Ricard Font, el practicante de treinta y seis años. Así que donde no llegaron los votos ha llegado otro tipo de presiones. La cláusula de la separación amistosa impuesta a Josefina la ha llevado fuera de Besalu y con ella a Ricard Font, el alcalde, "se trata de una venganza del caciquismo", ha denunciado el PSC.

Ya en su nueva casa de Vic, donde viven los padres de Ricard y donde él tenía un piso desde hacía algunos años, el ex alcalde explicaba a una periodista de "Catalunya-Express" que en el Ayuntamiento él no era sustituible, y, en cambio, sí lo era al lado de Josefina.

Entre tanto, en Besalu, la socialista Roser Corominas se ha hecho cargo de la Alcaldía y los dos primeros candidatos no elegidos en la candidatura vencedora han ocupado el puesto de concejales, con lo que la ruptura municipal impuesta por los votos queda de todos modos garantizada. Aunque el caciquismo de Besalu ha impuesto como revancha una ruptura sentimental de una pareja con su población, con sus amistades, con su vida cotidiana, y con la población que los votó clamorosamente aun conociendo previamente su relación. ■ M. C. V.

